

Construcción y perspectiva de la realidad en *Il fu Mattia Pascal* y *Uno, nessuno e centomila*¹ de Luigi Pirandello

Raúl Orrantía Bustos

GALARDONADA CON EL PREMIO NOBEL en 1934, la obra de Luigi Pirandello es tan vasta como profunda. En ensayos, novelas y obras de teatro, principalmente, se encuentra toda la filosofía de este gran escritor siciliano. Algunos de sus temas predilectos son la personalidad, la locura y la “ricerca di una realtà umana dietro la visibile realtà dell'uomo”² (*la búsqueda de una realidad humana detrás de la visible realidad del hombre*).

En este sentido, a través de las novelas *Il fu Mattia Pascal* y *Uno, nessuno e centomila*, desglosaremos algunas ideas del autor acerca de la percepción y construcción de la realidad.

Empecemos con *Il fu Mattia Pascal*, que desde el inicio, con el nombre del protagonista (Mattia³), notamos una referencia a esa locura que más bien es “como un acto o estado de liberación”⁴ y que representa la “personificación del anhelo [...] de reconstruirse una nueva vida, de volver a nacer fuera de las leyes y por encima de los remordimientos de la existencia pasada (es decir, de la real)”⁵.

La historia es narrada en primera persona, por lo que no deja campo el objetivismo; es una reconstrucción de recuerdos que tratan de justificar un comportamiento pasado: “...le riflessioni di Mattia Pascal si organizzano come tecnica scompositiva dentro la struttura del romanzo, e nei momenti più compiuti [...] lo stesso apparato descrittivo risponde a una consapevole funzionalità espressiva”⁶ [...*las reflexiones de Matías Pascal se organizan como técnica de descomposición dentro de la estructura de la novela, y en los momentos más conclusivos (...) el mismo aparato descriptivo responde a una consciente funcionalidad expresiva*]. Es una novela con “una prospettiva che non tanto misura [...] la degradazione oggettiva

dei rapporti sociali e degli istituti dell'ordine borghese [...], quanto la falsità dei valori, delle forme di ricomposizione ideologica della crisi, delle certezze logiche ed etiche tuttora operanti come strumento di violenza e di sfruttamento”⁷ [*una perspectiva que no tanto mide (...) la degradación objetiva de las relaciones sociales y de las instituciones del orden burgués (...), cuanto la falsedad de los valores de las formas de recomposición ideológica de la crisis, de las certezas lógicas y éticas todavía operantes como instrumento de violencia y de explotación*].

Adentrándonos propiamente en el tema, Mattia Pascal, después de aceptar su presunta muerte en su pueblo natal, decide comenzar la vida como un hombre nuevo, capaz de edificarse la personalidad que más le agrada al igual que el propio destino; sin embargo, ignora que la realidad externa o del mundo sensible es independiente de él. (De aquí en adelante, distinguiremos la realidad exterior de la realidad interna o de percepción). Tras un largo cavilar, decide iniciar su nueva existencia con el nombre de Adriano Meis e intenta construirle un pasado a este personaje que Mattia personificará:

Quindi, non tanto per distrarmi, quanto per cercar di dare una certa consistenza a quella mia nuova vita campata nel vuoto, mi misi a pensare ad Adriano Meis, a immaginargli un passato, a domandarmi chi fu mio padre, dov'ero nato, ecc. (Pirandello, 1995: 68).⁸

En el párrafo anterior, es interesante el giro que el narrador da a los pronombres. Al principio se refiere a Adriano Meis en tercera persona, pero, sin previo aviso, Mattia habla de Meis como de sí mismo. Aquí se da comienzo a la construcción ficticia de la realidad.

Una vez efectuada esta metamorfosis, nuestro protagonista se establece en Roma, en donde renta una habitación a una familia cuyo padre sufre cierta locura. Adriano se enamora de la hija del arrendador, hecho que lo llevará a descubrir la invalidez social de su persona, pues Adriano Meis no existe en los registros gubernamentales y por lo tanto no puede desenvolverse cívicamente.

La causa por la cual Mattia no logra cimentar y sostener la realidad que decidió construirse -según Debenedetti- fue que muy pronto volvió a enrolarse en las estructuras sociales de las que había decidido salirse.⁹ Es posible que una vida solitaria, sin relaciones, hubiese hecho perdurar la existencia de Adriano Meis, pero de igual forma su vida se hubiera alejado cada vez más de la realidad exterior.

El final de la novela es sorpresivo y eficaz. Mattia, sabedor de que una vida construida por uno mismo es imposible, decide regresar a su pueblo natal. Al llegar, se entera que su antigua esposa, siendo viuda, se había vuelto a casar con un viejo amigo de la familia, de quien tuvo un hijo. El matrimonio recibe con sorpresa la visita de Pascal. Y no era para menos, ya que esta especie de resurrección -ficticia para Mattia- es verdadera para sus allegados.

En resumen, el hombre tiene la capacidad de crearse o concebir el mundo como le plazca; sin embargo, existe un tipo de convenio -llamémosle así- entre las personas para que, aun teniendo cada uno su perspectiva, exista una realidad común, y ésta es la que Mattia quiebra con su decisión de una nueva vida. Finalmente, la solución es regresar a su antiguo empleo del que en un principio deseaba escapar, pero ahora aceptando su suerte con voluntad.

Ahora pasemos a *Uno, nessuno e centomila*, novela en donde el personaje principal parece no tener una personalidad definida, sino muchas, dependiendo de cómo es juzgado por las personas que entran en contacto con él.

Gracias a que su esposa le hace ver un defecto nuevo, Vitangelo Moscarda, el protagonista y narrador (como en *Il fu Mattia Pascal*, con la diferencia y cualidad de que en esta novela el narrador les habla a los lectores, en una especie de monólogo hacia un “voi”, “ustedes”), descubre que las personas no son quienes piensan, sino que hay muchos Yo en cada uno. Prueba de ello, según Moscarda, es la actitud o conducta que tenemos hacia uno u otro sujeto. No es la misma compostura cuando estamos con los amigos que con el jefe del trabajo. De lo anterior se deducen dos conjeturas. Primero, que nos creemos una persona con ciertas características, pero cada individuo que ha tenido contacto con nosotros, con base en su propia percepción,



Luigi Pirandello

nos ve diferente de como nos concebimos; segundo, que, asimismo, nos portamos de tal o cual manera según las circunstancias y la gente con quien estamos, por lo que se entiende que poseemos un acervo de personalidades disponibles. En fin, vivimos en un mundo de perspectivas y de poco objetivismo.

De esta forma, después de saber que no era quien se creía, Vitangelo Moscarda emprende una búsqueda del extraño que habita en él y desde el inicio deduce que “c'è in me una realtà mia: quella che io mi dò; una realtà vostra in voi e per voi: quella che voi vi date; le quali non saranno mai le stesse nè per voi nè per me” (Pirandello, 1992: 31-32) (*hay en mí una realidad mía: aquella que yo me doy; una realidad suya en ustedes y para ustedes: aquella que ustedes se dan; las cuales no serán nunca las mismas ni para ustedes ni para mí*).

Conforme el protagonista avanza en sus investigaciones, el lector va descubriendo que lo que empezó como la simple curiosidad de un hombre por saber cómo es mirado por la gente y así descubrirse a sí mismo, poco a poco toma forma de una locura casi obsesiva. No obstante, el mismo Moscarda, tras algunos capítulos, nos advierte que su texto

no es obra risible ni producto de la locura, sino un análisis serio de la realidad y que si hasta ese punto habíamos leído con risas, era más conveniente reiniciar la lectura y poner más atención.

Como lo dijimos con *Il fu Mattia Pascal*, coexiste la realidad interna o de percepción con aquella exterior o del orbe. El hombre se construye la realidad con base en las vivencias personales, educativas y culturales, pero sobre todo es trascendental el entorno y el tiempo. En este sentido, Moscarda dice:

La facoltà d'illuderci che la realtà d'oggi sia la sola vera, se da un canto ci sostiene, dall'altro ci precipita in un vuoto senza fine, perché la realtà d'oggi è destinata a scoprirsi illusione domani (Pirandello, 1992: 60).¹⁰

Del mismo modo, es importante, como ya se ha dicho, que esta novela no es una simple historia en primera persona, sino que el narrador involucra a los lectores. Es un efecto de complicidad, pues además de justificarnos sus hipótesis, Moscarda descubre con nosotros las nuevas ideas, y no avanza en la narración hasta dejar en claro cómo ha llegado a tal o cual conjetura. Es un efecto agradable e innovador:

Ma scusate: se per voi io non ho altra realtà fuori di quella che voi mi date, e sono pronto a riconoscere e ad ammettere ch'essa è meno vera de quella che potrei darvi io [...] (Pirandello, 1992: 63).¹¹

Seguramente, el lector de la novela se preguntará, cuando sienta agotado el tema de la realidad y la percepción, de los muchos Yo posibles, de las aptitudes que tomamos frente a diversas personas, seguramente -repite- se preguntará a qué nos llevan tantas teorías. ¿Qué conclusión obtuvo Moscarda? Pues bien, al final, Vitangelo nos confiesa que ha decidido que, tras todas estas conjeturas, de aquí en adelante su vida estará enfocada a vivir el momento e “impedire che il pensiero si metta in me di nuovo a lavorare, e dentro mi rifaccia il vuoto delle vane costruzioni” (Pirandello, 1992: 156) (*impedir que el pensamiento se meta en mí de nuevo a trabajar, y dentro me rehaga el vacío de las vanas construcciones*).

Es claro que tanto *Il fu Mattia Pascal* como *Uno, nessuno e centomila* abordan de diferente manera el tema de la realidad, su construcción y su percepción. De la primera novela podríamos concluir que “no es posible ser nosotros mismos sin que nuestra personalidad se inserte en la sociedad de los vivos”¹²; de la segunda, que “l'illusione fa sì che noi ci

vediamo non quali siamo [o quienes nos creen los demás] ma quali vorremmo essere”¹³ [*la ilusión hace sí que nosotros nos veamos no como somos (o como nos creen los demás) sino como quisieramos ser*].•

Nota

¹El difunto Matías Pascal y Uno, ninguno y cien mil de Luigi Pirandello.

²Giacomo Debenedetti, *Il romanzo del novecento*, Garzanti, Milano, 1976, pág. 305.

³Como sustantivo, tiene una connotación de locura.

⁴Leonardo Sciascia, *Alfabeto pirandelliano*, Adelphi, Milano, 1989, pág. 53.

⁵Federico Ferro Gay, *Breve historia de la literatura italiana*, Porrúa, México, 1990, pág. 195.

⁶Fernando Gioviale, *La poetica narrativa di Pirandello. Tipologia e aspetti del romanzo*, Patrón, Bologna, 1984, pág. 194.

⁷Leone de Castris, *Il decadentismo italiano. Svevo, Pirandello, D'Annunzio*, De Donato, Bari, 1975, pág. 160.

⁸Por consiguiente, no tanto para distraerme, cuanto para buscar dar una cierta consistencia a aquella mi nueva vida transcurrida en el vacío, me puse a pensar en Adriano Meis, a imaginarle un pasado, a preguntarme quién fue mi padre, dónde yo había nacido, etc.

⁹G. Debenedetti, *op. cit.*, pág. 339.

¹⁰La facultad de ilusionarnos con que la realidad de hoy sea la única verdadera, si por un lado se sostiene, por el otro se precipita en un vacío sin fin, porque la realidad de hoy está destinada a descubrirsenos ilusión mañana.

¹¹Pero disculpen: si para ustedes yo no tengo otra realidad fuera de aquella que ustedes me dan, y estoy preparado para reconocer y admitir que esa es menos verdadera de aquella que podría darme yo [...].

¹²F. F. Gay, *op. cit.*, pág. 196.

¹³Carlo Salinari, *Miti e coscienza del decadentismo italiano*, Feltrinelli, Milano, 1975, pág. 250.

Bibliografía

De Castris, Leone (1975). *Il decadentismo italiano. Svevo, Pirandello, D'Annunzio*. Bari: De Donato.

Debenedetti, Giacomo (1976). *Il romanzo del novecento* [presentazione di Eugenio Montale]. Milano: Garzanti.

Ferro Gay, Federico (1990). *Breve historia de la literatura italiana*. México: Porrúa.

Gioviale, Fernando (1984). *La poetica narrativa di Pirandello. Tipologia e aspetti del romanzo*. Bologna: Patrón.

Pirandello, Luigi (1992). *Uno, nessuno e centomila. Il turno*. Roma: Gulliver.

Pirandello, Luigi (1995). *Il fu Mattia Pascal*. Milano: Tascabili La spiga. [Existe traducción al castellano. *El difunto Matías Pascal* (1972). Biblioteca Básica Salvat, n. 70. (Redacción)]

Salinari, Carlo (1975). *Miti e coscienza del romanzo del decadentismo italiano*. Milano: Feltrinelli.

Sciascia, Leonardo (1989). *Alfabeto pirandelliano*. Milano: Adelphi.

RAÚL ORRANTIA BUSTOS. Estudia Letras Modernas Italianas en la UNAM. Correo electrónico: raul_orrantia@hotmail.com